

Marco Negrón

Plaza Tahrir

En 1994 circuló un libro tan sugestivo como inquietante del matemático y filósofo Javier Echeverría; sugestivo ya desde el título, **Telépolis** o, como precisaría el mismo autor, “la ciudad a distancia”. Su tema era la nueva forma de organización social que, a su juicio, se expandía por todo el planeta “transformándolo en una nueva ciudad” a partir del extraordinario desarrollo de las comunicaciones a distancia: “Los medios de comunicación, y en particular la televisión, constituyen parte de la infraestructura de Telépolis, conjuntamente con otras tecnologías de teleconexión. Telépolis existe en la medida en que los ciudadanos se interrelacionan a distancia, bien sea directa o indirectamente”.

Cuando el libro apareció la telefonía móvil y el correo electrónico registraban una difusión todavía relativamente limitada y no era fácil imaginar redes como *Facebook* o *Twitter*; no obstante, ya el autor percibía que los fenómenos mediáticos constituían “manifestaciones de una nueva forma de organización social, fuertemente pujante y con tendencia a imperar sobre todo el planeta”, viendo en el espacio de los medios de comunicación el ámbito social contemporáneo más semejante al ágora clásica, es decir a la plaza, el espacio público de los grandes encuentros (y desencuentros) ciudadanos. Adelantaba además que, pese a la persistencia de jerarquías y de formas fuertemente mercantiles en el desarrollo de los medios de entonces y el consiguiente riesgo de que se imponga una *telecracia*, la lógica de Telépolis hace posible altos niveles de diversificación cultural y la consecución por parte de los individuos de cuotas de participación y de ejercicio de la democracia directa sin precedentes.

También afirmaba el autor que esta “nueva ciudad” no se basaría ya en la concentración de grandes masas de población sobre el territorio, sino en su dispersión geográfica. Y aquí entra en escena la Plaza Tahrir: como se ha dicho hasta la saciedad, la admirable rebelión cívica de El Cairo, una de las mayores aglomeraciones urbanas contemporáneas con cerca de 16 millones de habitantes en su área metropolitana, fue posible gracias a las novísimas tecnologías de información y comunicación a distancia; pero los cairotas no se quedaron en sus casas u oficinas (cuando Echeverría escribía era difícil imaginar la enorme versatilidad y movilidad que adquirirían los dispositivos), ni siquiera en sus barrios tecleando frenéticamente sus computadoras, celulares o *smartphones* sino que consideraron necesario ir a concentrarse físicamente en el ágora, en la gran plaza pública, dar la cara, también a través de la TV, a sus conciudadanos y al mundo. Y es que aún en Telépolis la ciudad física no sólo sigue existiendo, sino que persiste como consecuencia y necesidad de las sociedades civilizadas ratificando la afirmación de Octavio Paz: “Una civilización es ante todo un urbanismo”.

macking@cantv.net